

CRUCIFIXIÓN: LA SANTIFICACIÓN EN CRISTO

Romanos 6.15-23: Fuimos Libertados Para Servir

CONTEXTO:

Libro: Romanos es un libro acerca de la revelación de la justicia de Dios.
Mitad: (cap 1-8) [Exposición Doctrinal] La Revelación de Justicia en la Salvación
Sección: (cap 5-8) La Salvación del Pecado: Revelación del Camino de Dios
Capítulo: (cap 6) Crucifixión: La Santificación en Cristo (clave: v11)
Pasajes: (v1-14) Fuimos Muertos Para Vivir (La Santificación *en* Cristo)
(v15-23) Fuimos Libertados Para Servir (La Santificación *para* Cristo)

INTRODUCCIÓN:

Estamos estudiando el capítulo 6 por sus 2 divisiones naturales alrededor de las 2 preguntas generales que Pablo hace:

1. (v1) ¿Hemos de seguir pecando para que la gracia abunde?
2. (v15) ¿Hemos de pecar porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia?

La respuesta a la primera pregunta vimos en la lección anterior: no podemos seguir pecando porque nuestra relación con el pecado cambió cuando fuimos bautizados en Cristo. Ya estamos muertos al pecado (separados de su control y poder). Andamos en la abundante vida de Cristo, no en la muerte del pecado.

Ahora vamos a ver la respuesta a la segunda pregunta. Vamos a ver que fuimos libertados del pecado (aun libertados de la ley) para servir a Dios.

- Nuestra “libertad” no es “libertinaje” porque la “libertad” sólo implica un cambio de amo. Cambiamos el pecado por la justicia (ya no servimos al pecado sino a Dios).
- Y este cambio de amo resultó en un cambio de fruto: en Cristo no llevamos el fruto vergonzoso del pecado, sino el fruto de la santificación en Cristo.

Todo este concepto (de nuestra “libertad” y el “cambio de amo”) tiene que ver con 2 palabras que se repiten a través de todo este pasaje: “esclavo” y “siervo”.

- Es el mismo concepto que se puede ver en Éxodo 21.1-6: el concepto del esclavo (el siervo) *voluntario*.
- Cristo dijo que ninguno podía servir a 2 señores, y vamos a ver que cada hombre (cristiano o inconverso) *escoge* a quien quiere servir (a Dios o al pecado).

1A. (v15-19) Se Realizó Un Cambio De Amo: El Pecado Por La Justicia

1B. (v15-16) La Cuestión: La Elección De Amo

1C. (v15a) La Pregunta Retórica: “¿Es Libertinaje La Libertad?”

1D. Aquí vemos la pregunta que Pablo pone en cuestión. Es la pregunta que siempre se hace cuando uno quiere hablar contra la seguridad eterna (como si fuese una licencia a pecar).

2D. Pablo está refiriéndose al v14 donde dice que no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia (tratando de enfatizar la gracia, no la falta de una ley).

1E. No estamos bajo la ley porque hubo un cambio de sacerdocio.

2E. El sacerdocio de Aarón (el sacerdocio físico de la ley de Moisés) no pudo perfeccionar.

Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón? (Heb 7.11)

3E. Entonces, se realizó un cambio de sacerdocio. Ahora estamos bajo el sacerdocio de Melquisedec (el sacerdocio espiritual de Cristo).

Donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. (Heb 6.20)

4E. Y cambiado el sacerdocio, hubo también un cambio de ley.

Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley. (Heb 7.12)

3D. Entonces, es cierto que no estamos bajo “la ley” (la de Moisés), porque no estamos bajo el sacerdocio físico de la ley de Moisés. Estamos bajo el sacerdocio espiritual de Cristo Jesús. Estamos bajo otra ley.

4D. El hecho que no estamos bajo la ley de Moisés, no implica que no estemos bajo ninguna ley. El hecho que estamos bajo la gracia, tampoco implica que no estamos bajo ninguna ley.

5D. Sólo es que se ha realizado un cambio de amo (señor). Estamos bajo otra ley.

2C. (v15b-16) La Respuesta Obvia: “No, Es Un Cambio De Amo.”

1D. Nos Someteremos Como Esclavos De Todos Modos.

1E. La libertad de la ley de Moisés no es el libertinaje (una licencia a pecar): “En ninguna manera” dice Pablo.

2E. Y si uno cree que es así (que un cristiano puede hacer lo que le da la gana), es porque es ignorante. Como Pablo dice aquí: “¿No sabéis...?”

1F. La ignorancia la Palabra de Dios conduce a la pobreza espiritual

Con sabiduría se edificará la casa, Y con prudencia se afirmará; Y con ciencia se llenarán las cámaras De todo bien preciado y agradable. El hombre sabio es fuerte, Y de pujante vigor el hombre docto. (Prov 24.3-5)

2F. El conocimiento de la Palabra de Dios debe ser tan dulce para el creyente como la miel es al paladar.

Come, hijo mío, de la miel, porque es buena, Y el panal es dulce a tu paladar. Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría; Si la hallares tendrás recompensa, Y al fin tu esperanza no será cortada. (Prov 24.13-14)

3F. No sea ignorante, entonces, de la libertad en Cristo (qué es/implica).

3E. La libertad de la ley de Moisés simplemente implica que somos esclavos de otro Amo, porque cada quien se somete a alguien para obedecerle (o a sí mismo, o a otro). Y así es esclavo de todos modos...

2D. Seremos Esclavos De Todos Modos (O Del Pecado O De La Obediencia).

1E. El esclavo del pecado es el inconverso.

1F. La justicia no lo controla, sino el pecado. Y así está muerto.

Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres acerca de la justicia. ¿Pero qué fruto teníais de aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte. (Rom 6.20-21)

2F. El hombre inconverso tiene que obedecer al pecado porque es su naturaleza. No puede “no pecar”.

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Ef 2.1-3)

2E. El esclavo de la obediencia es el creyente (el cristiano).

1F. Un esclavo no tiene derechos. Un esclavo no puede “vivir como le da la gana”. Un esclavo es la propiedad de otro y si no le obedece, sufre las consecuencias (como la disciplina del Señor en Heb 12).

2F. (v15a) Simplemente porque no estamos bajo la ley de Moisés no implica que no estamos bajo ninguna ley. ¡Sí, estamos bajo una ley!

- 3F. Hay 7 otras leyes mencionadas en el Nuevo Testamento además de la de Moisés. No son leyes de “mandamientos” (reglas). Son como “leyes naturales” que nos gobiernan en Cristo Jesús.
- 1G. (Rom 2.14-15) La ley de la conciencia.
- 2G. (Rom 3.27) La ley de la fe.
- 3G. (Rom 7.23) La ley de la mente.
- 4G. (Rom 7.25, 8.7; 1Cor 9.21) La ley de Dios.
- 5G. (Rom 8.2 cf. 8.4) La ley del Espíritu.
- 6G. (1Cor 9.21; Gal 6.2 cf. 5.14; Stg 2.8) La ley de Cristo (“la ley real”).
- 7G. (Stg 1.25 cf. 2.12) La perfecta ley (de la libertad).
- 4F. Entonces, no es que ahora no haya ley (porque somos esclavos y tenemos un Señor). Hay una ley.
- 5F. Es que hubo un cambio de sacerdocio y por lo tanto un cambio de ley. No estamos bajo “la ley del mandamiento”.
- No[fue Cristo] constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. (Heb 7.16)*
- Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia. (Heb 7.18)*
- 6F. Bajo la ley de Moisés (y el sacerdocio físico de Aarón), hubo mandamientos físicos (una ley escrita para obedecer). Ahora, bajo la nueva ley en Cristo (y el sacerdocio espiritual de Melquisedec), hay una manifestación espiritual.
- 7F. Es el concepto del cuerpo: Formamos parte del cuerpo de Cristo exactamente como sus miembros (los de usted: sus manos, pies, etc.) forman parte de su cuerpo.
- Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. (1Cor 12.13)*
- Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. (Ef 5.30)*
- 8F. Su mano no le complace a usted siguiendo una lista de normas, reglas y tareas. Su mano le complace porque forma parte de usted y obedece a su cabeza por leyes naturales (por el espíritu que mora en todo el cuerpo)
- 9F. Somos esclavos (siervos voluntarios) de Dios. Y si queremos complacer a nuestro Amo, la Biblia es muy clara en cuando a cómo lo podemos hacer.
- En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (Jn 15.8)*

10F. La única manera de llevar “mucho fruto” es obedecer a “la ley natural” del cuerpo.

1G. Tenemos que morir a nosotros mismo (no hacer nada en la carne).

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. (Jn 12.24)

2G. Luego, tenemos que permanecer en Cristo y el nosotros (a través de una relación personal con Él en la Biblia y la oración).

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. (Jn 15.5)

3G. Esto es como cumplimos “la perfecta ley” natural del cuerpo de Cristo. Las obras no figuran. (Las obras son una “consecuencia” de bendición, no una “causa” de ella.) No podemos llevar mucho fruto trabajando. No podemos complacer a nuestro Amo por una larga lista de tareas. Sólo lo podemos hacer desarrollando una relación de amor con Él.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gal 2.20)

3C. Unas descripciones del siervo bajo la gracia de Dios, y no bajo “la ley”. Son algunas indicaciones que entendemos cómo es vivir bajo la gracia de Dios en Cristo Jesús. (Romanos Verse by Verse, William R. Newell, pp. 246-47):

1D. Las Actitudes Apropriadas Del Siervo Bajo La Gracia De Dios

1E. El gran secreto es creer y dejarse ser amado a pesar de que no lo merece.

2E. Rehúse hacer “resoluciones” y “votos”; porque eso es confiar en la carne.

3E. Espere que Dios le bendiga, a pesar de que sabe (aun más cada día) que no lo merece.

4E. Testifique de la bondad de Dios siempre.

5E. Esté seguro del favor de Dios.

6E. Confíe en el castigo (la disciplina) de Dios como una indicación de Su benevolencia.

7E. Un hombre bajo la gracia, como Pablo, no tiene cargas en cuanto a sí mismo; pero sí las tiene (y muchas) en cuanto a los demás.

2D. Las Cosas Que El Siervo Bajo Gracia Descubre

- 1E. Que el “espero ser mejor” es realmente no verse a sí mismo en Cristo solamente.
- 2E. Que estar desilusionado consigo mismo es realmente haber creído en sí mismo.
- 3E. Que estar desanimado es no creer (es la incredulidad) - en cuanto al propósito de Dios y Su plan para bendecirle en Cristo.
- 4E. Que estar orgullosa es estar ciego. Porque no tenemos ninguna posición delante de Dios en nosotros mismos.
- 5E. La falta de la bendición divina, entonces, viene de la incredulidad, no de la falta de devoción.
- 6E. La verdadera devoción a Dios viene, no de la voluntad del hombre para mostrarla; sino que viene del descubrimiento de que la bendición ya fue recibido de Dios mientras que estábamos sin mérito y sin devoción.
- 7E. Predicar la devoción primero, y luego la bendición, es predicar la ley y no la gracia. Es al revés del orden de Dios. La ley hizo que la bendición del hombre dependía de la devoción. La gracia provee la bendición incondicional cuando no la merecemos. La devoción podría seguir la bendición, pero no siempre es así.

4C. [Repaso] (v15-19) Se Realizó Un Cambio De Amo: El Pecado Por La Justicia. Vimos “La Cuestión” de la “Elección De Amo” a través de...

1D. (v15a) La Pregunta Retórica: “¿Es Libertinaje La Libertad?”

2D. (v15b-16) La Respuesta Obvia: “No, Es Un Cambio De Amo.” Ahora, vemos...

2B. (v17-18) El Cambio: Elegimos A Nuestro Amo

1C. (v17a) Nuestra Condición Anterior

1D. “Pero” - Pablo va a hablar de un contraste. Ya no es para nosotros (los cristianos) como el v16. No tenemos que escoger en cuanto a nuestro amo. Ya elegimos.

2D. “Éramos” esclavos del pecado (en el pasado). Ya no más. Elegimos a un Señor nuevo (a un Amo nuevo).

3D. Entonces, hemos de entender que no somos como éramos antes. Un cristiano (puesto que ya no es un esclavo del pecado) no tiene que obedecer al pecado.

4D. Dios nos liberó de este amo a través de la muerte.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

(Rom 6.6)

5D. Este cambio de amo se realizó en el momento de la salvación...

2C. (v17b-18) Nuestro Cambio De Amo

1D. (v17b) La Obediencia Nos Liberta del Amo Antiguo

1E. Uno cambia de amo en el momento de la salvación, cuando “obedece”.

2E. Uno obedece a la “forma de doctrina”.

1F. La doctrina (la enseñanza) del evangelio nos viene en una “forma”.

2F. Los Romanos recibieron “la forma de doctrina” como Pablo se la entregó: recibieron una carta (que luego fue copiada y copiada... y traducida...).

3F. Luego, esta carta “original” se destruyó y sólo quedaron las copias, las traducciones y las copias de las traducciones.

4F. Pero, el hecho de que no tenemos “el original” no implica que no tenemos que obedecer a la forma de doctrina que nos fue entregada a nosotros.

5F. La “forma” de la doctrina que creemos hoy es la forma de un Libro: la Biblia. Es doctrina en una forma que se puede tener en la mano.

Retén la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús. (2Tim 1.13)

6F. Pero, fíjense bien: solamente tener la “forma de doctrina” (la Biblia) podría ser como tener una “apariencia de piedad”. Si no obedecemos a esta forma de doctrina del corazón, no hay poder.

3E. Uno tiene que obedecer “de corazón”.

1F. El “corazón” es la fuente de los pensamientos. Es lo más profundo del hombre, de donde mana toda la vida (porque como el hombre piensa, tal es él).

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. (Gen 6.5)

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida. (Prov 4.23)

Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él... (Prov 23.7)

2F. Hay 5 cosas que la obediencia de corazón no es:

1G. No es el mero consentimiento mental a la verdad de la doctrina.

2G. No es el arrepentimiento solo (porque Judas se arrepintió).

3G. No es solamente creer (porque Faraón creyó y también los demonios creen).

4G. No es solamente confesar que Jesús es el Señor (porque en Mat 10 Judas predicó que Jesús era el Señor, el Mesías prometido que había venido al mundo para reinar sobre el trono de David).

5G. La obediencia tampoco es el bautismo (lo que llamamos “el primer paso de la obediencia” - pero de la obediencia después del cambio de amo).

3F. La obediencia que salva (que justifica, que resulta en un cambio de amo) es la obediencia a la doctrina, pero de corazón. Es creer (en lo más profundo) la enseñanza de la muerte y la resurrección de Cristo Jesús.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis... Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras... (1Cor 15.1-14)

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. (Rom 1.16)

Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Rom 4.5)

Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. (Rom 10.9-10)

4F. Dios requiere “del corazón” de los que quieren “hallarlo” a Él.

Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. (Jer 23.13)

5F. Pero por la condición del corazón del hombre, la obra de salvación depende totalmente de Dios (Él la inicia; Él lo hace todo).

Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? (Jer 17.9)

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... (Jn 6.44a)

6F. Entonces, el “cambio de amo” (la salvación; la justificación) requiere la obediencia a “aquella forma de doctrina”, pero que uno obedezca “de corazón”. Hay que tener los 2. Luego...

4E. Obedecemos para ser “entregados” a “aquella forma de doctrina”.

1F. Vea lo que el versículo dice: “habéis obedecido... a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados”.

2F. Cuando obedecemos de corazón a la doctrina fuiamos entregados a la misma forma de doctrina.

3F. Dios quiere ponernos en esa forma. Quiere “moldearnos” en la forma del evangelio. Quiere que tomemos la forma de la doctrina que creemos. Quiere que seamos “cartas vivas del evangelio de Cristo Jesús”.

Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres; siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón. (2Cor 3.2-3)

4F. Dios quiere que seamos como Cristo. Que seamos “formas” (ejemplos) de Él hoy en la tierra.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Rom 8.29)

2D. (v18) La Obediencia Resulta en un Amo Nuevo

1E. Después de haber obedecido de corazón al evangelio, vinimos a ser siervos de justicia.

2E. Nuestro nuevo Amo es la justicia (es “lo correcto”, o sea: es Dios).

Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna. (Rom 6.22)

3E. Entienda: el pecado ya no es nuestro amo, pero sigue existiendo en nuestros miembros (en nuestro cuerpo, en la carne).

1F. El pecado ya no tiene el poder (el control) sobre nosotros. Dios nos separó de este cuerpo de muerte (y por lo tanto del pecado ahí).

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Rom 6.6)

2F. Pero, el pecado (el amo antiguo) siempre busca como meterse y volver a reinar sobre nosotros.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias. (Rom 6.12)

3F. No experimentaremos la libertad completa, aun de la presencia del pecado, hasta el arrebatamiento cuando Dios “redime” nuestro cuerpo, cuando el cuerpo “nace de nuevo (de Dios)”, y así no podrá pecar (porque el pecado no existirá en ninguna parte de nuestro ser: ni en el espíritu, ni el alma, ni en el cuerpo).

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. (1Cor 15.51-52)

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. (1Jn 3.2)

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. (1Jn 3.9)

4F. Pero, hasta entonces, aunque estamos libres del pecado, podemos someternos de nuevo a este amo antiguo. De esto tratan los versículos siguientes. Porque...

Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. (1Jn 3.3)

3C. [Repaso] (v15-19) Se Realizó Un Cambio De Amo: El Pecado Por La Justicia

1D. (v15-16) La Cuestión De La Elección De Amo

2D. (v17-18) El Cambio: (Ya) Elegimos A Nuestro Amo

3B. (v19) La Conclusión: Entendamos La Aplicación

1C. La Humana Debilidad

1D. Pablo dice que está hablando “como humano” (en términos humanos), y que lo hace por “vuestra humana debilidad”.

2D. Pablo está hablando en términos de “esclavos / siervos” porque no tenemos la fuerza para vivir de otro modo.

3D. Los hombres necesitamos de un amo porque no podemos gobernarnos bien a nosotros mismos (por nosotros mismos).

4D. Por nuestra naturaleza débil, tenemos que ser siervos, y seremos siervos (o del pecado o de Dios).

5D. Pablo expone esta idea de nuestra “servitud necesaria” en lo siguiente:

2C. La Herramienta Didáctica: “...Así Como...Así Ahora...” (la comparación y el contraste para enseñar el principio)

1D. Antes presentamos el cuerpo al amo del pecado.

1E. “Presentar” los miembros habla de ponernos en situaciones o circunstancias donde podíamos pecar con facilidad (donde el pecado podía controlarnos).

1F. Es como Betsabé bañándose a plena vista de la casa real. Ella presentó sus miembros para servir al pecado, y el pecado aprovechó la oportunidad.

2F. Es como el simple en Proverbios 7 que andaba rumbo a la casa de la mujer extraña. Él presentó sus miembros y el pecado tomó control.

- 2E. Presentamos (antes) nuestros miembros (nuestro cuerpo) para servir a 2 cosas:
- 1F. La inmundicia: habla de la suciedad de la impureza.
 - 1G. Es el adulterio físico: Lev 20.21; Num 5.19; 2Sam 11.4
 - 2G. Es el adulterio espiritual: Esd 9.11; Isa 64.6; Apoc 17.4
 - 3G. Es la fornicación (física y espiritual): Ezeq 23.29; Os 6.10; 2Cor 12.21
 - 4G. Es la perversión sexual: Rom 1.24; 2Cor 12.21
 - 5G. Es obedecer a los deseos desordenados del cuerpo: Gal 5.19
 - 2F. La iniquidad: habla de la maldad dentro del hombre que se manifiesta en la injusticia (en el pecado).
 - 1G. Empieza en lo interior: Mat 23.28
 - 2G. Se manifiesta en pecado: Mat 13.41
- 3E. El fin de la presentación de nuestros miembros era la misma iniquidad.
- 1F. “Para iniquidad” (el fin) presentamos al cuerpo para servir al pecado.
 - 2F. Ahora, sólo hay una solución a este problema...
- 2D. Ahora presentamos el cuerpo al Amo de la justicia (de lo correcto; a Dios).
- 1E. La única persona que puede detener esta iniquidad en el mundo es Dios. Y lo hace a través de Su Espíritu hoy en día.
- Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. (2Tes 2.7)*
- Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él. (Isa 59.19)*
- Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. (1Jn 4.4)*
- 2E. Entonces, a pesar de que ya estamos libres del pecado, hemos de presentar nuestros “miembros” (el cuerpo) a Dios para que Él se encargue de nosotros.
- Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu [no por su propia fuerza] hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (Rom 8.13)*
- Digo, pues: Andad en el Espíritu [no en su propia fuerza], y no satisfagáis los deseos de la carne. (Gal 5.16)*
- Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. (Gal 5.24)*

3E. Entonces, hay una “brecha de elección” entre nosotros y el pecado. Ya tenemos un nuevo Amo (Dios, la justicia), y debemos servirle. Pero, que sepa que el pecado todavía existe y quiere su servitud. Esto resulta en una batalla que usted gana o pierde todos los días. Y la batalla es por su mente (porque ahí es dónde queda la “brecha de elección”).

Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. (Rom 7.23)

1F. Cuando usted aceptó al Señor, Dios separó su cuerpo de su alma (le circuncidó: le cortó la carne inútil).

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo. (Col 2.11)

2F. La mente ahora controla nuestro andar (o en la carne o en el Espíritu).

Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. (Rom 8.4-6)

3F. La batalla toma lugar el alma (la mente; la voluntad) porque el pecado en el cuerpo quiere su obediencia, pero tiene un nuevo Amo que también la quiere (Dios que mora en su espíritu).

Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma. (1Ped 2.11)

4E. Nuestra santificación, entonces, viene a través de presentar nuestros miembros (el cuerpo) “para servir a la justicia” (para hacer lo correcto, para ganar la batalla por la mente).

1F. Para ganar la batalla, hemos de cambiar nuestra conducta primero. Hemos de presentar el cuerpo a Dios para hacer lo correcto, y Él se encargará de ganar la batalla contra el amo antiguo del pecado.

1G. (Flp 2.12-14) Cambiamos nuestra conducta para que...

2G. (Flp 2.15-16) ...seamos diferente (en carácter).

3G. (Flp 2.17-18) Y este cambio de carácter resultará en un cambio de concepto (la santificación; la consagración a Dios y Su misión).

2F. Pero, entienda que tenemos que cambiar nuestra conducta y presentar el cuerpo a nuestro nuevo Amo primero.

1G. Esto implica que vamos a pasar tiempo en la Palabra y a oración, para que Dios pueda “renovar” nuestra mente y así salvar nuestra alma.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. (Rom 12.2)

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. (Stg 1.21)

2G. Esto implica que tenemos que morir a los deseos desordenados del cuerpo (separarnos del sueño, de la pereza, etc.) para permanecer en Cristo (a través de la Biblia y la oración). Sólo así ganaremos esta batalla de la santificación.

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. (Jn 12.24)

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.
(Jn 15.5)

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. (Gal 2.20)

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. (Jn 15.8)

4B. [Repaso] (v15-19) Se Realizó Un Cambio De Amo: El Pecado Por La Justicia

1C. (v15-16) La Cuestión De La Elección De Amo

2C. (v17-18) El Cambio: Que Ya Elegimos A Nuestro Amo

3C. (v19) La Conclusión: Que Entendamos La Aplicación: “Así como” presentamos nuestros cuerpos al pecado, “así ahora” debemos presentarlos a la justicia (a lo correcto; *a Dios*) para que Él se encargue de nuestra santificación (que es el resultado natural de permanecer en Cristo y Él en nosotros).

4C. Ahora, este cambio de amo...

2A. (v20-23) Resultó En Un Cambio De Fruto: La Muerte Por La Vida

1B. (v20-21) El Fruto Del Pecado: Muerte

1C. (v20) El Pecado Como Amo

1D. Otra vez Pablo usa el mismo cuadro: éramos esclavos del pecado (*teníamos que obedecerle*).

2D. Cuando el pecado era nuestro amo, éramos libres en cuanto a la justicia (o sea, la justicia no nos controlaba; no tenía poder en nuestras vidas).

3D. Es el asunto de no poder servir a 2 señores. Estar libre del uno implica ser esclavo del otro.

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro... (Mat 7.24)

2C. (v21) El Producto De Ese Amo

1D. El Fruto Vergonzoso

1E. El producto natural del hombre pecaminoso es iniquidad.

...para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad... (Rom 6.19)

2E. “Ahora” (como Pablo dice: “Ahora”, después de haber obedecido de corazón) después de la salvación podríamos cometer los mismos pecados, pero “el fruto” (el resultado) es diferente.

3E. La diferencia es la vergüenza. El inconverso disfruta de su pecado, pero para el cristiano (“ahora”) el fruto del pecado nos avergüenza (y si no, nos avergonzará cuando lleguemos ante el Tribunal de Cristo y perderemos nuestra herencia).

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. (1Jn 2.28)

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. (Gal 5.19-21)

2D. El Fin De La Muerte

1E. El fin de las cosas vergonzosas del pecado es la muerte (separación de Dios).

2E. Para el inconverso implica tanto la muerte espiritual como la muerte física.

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? (Rom 6.16)

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. (Rom 6.23)

3E. Para el cristiano, si vive conforme a la carne va a vivir “separado de Dios” en el sentido de “comunión”. Y podría ser que Dios lo mate para tener la gloria de su vida.

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. (Rom 8.6)

Porque si vivís [cristianos] conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (Rom 8.13)

Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. (1Jn 5.16)

2B. (v22) El Fruto De Dios: Vida

1C. (v22a) El Cambio En Cristo

1D. “Más ahora...” es diferente.

2D. Somos libertados del pecado (separados de su control y poder por ser bautizados en Cristo, en Su muerte y en Su resurrección), ya hechos siervos de Dios.

Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia. (Rom 6.17-18)

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva ... sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. (Rom 6.4-6)

2C. (v22b) La Condición Por Cristo

1D. La Santificación: Santos

1E. El producto natural del hombre justificado en Cristo es la santidad.

2E. Ya tenemos la santificación en Cristo.

¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. (1Cor 6.9-11)

3E. Si queremos ver esta santificación manifestarse en maneras prácticas en nuestras vidas diarias, tenemos que “presentar nuestros miembros” a Dios.

... así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia... (Rom 6.19)

4E. Ya tenemos la santificación. Sólo es una cuestión de que el “árbol” crezca y madure para “dar fruto”. Esto habla del proceso de *discipulado* (o sea, de *crecimiento espiritual*). ¿Cómo crecemos? Crecemos exactamente como el patrón que Cristo dio de las plantas: morir y luego permanecer.

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. (Jn 12.24)

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. (Jn 15.5)

2D. La Vida Eterna: Vivos

1E. Como el fin del pecado es la muerte, el fin de haber obedecido a Cristo es vida eterna.

2E. Hoy podemos experimentar esta misma vida eterna siguiendo el patrón de “morir y permanecer”.

El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. (Jn 10.10)

3E. Luego, en la eternidad (después del Milenio), experimentaremos la plena manifestación de esta vida eterna.

Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas. (Apoc 21.5)

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. (Apoc 21.3-5)

3B. (v23) El Fruto Del Hombre: ¡Escoja!

1C. (v23a) Puede Escoger Al Pecado Como Su Amo

1D. (v21) El amo antiguo nos avergonzaba y nos pagó el salario de la muerte.

2D. Pero, cada hombre puede escoger la libertad de este amo (el pecado).

Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere... (Jn 6.44)

El Señor ... es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. (2Ped 3.9)

Y cuando él (el Espíritu Santo) venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. (Jn 16.8)

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. (Jn 1.9)

...de modo que no tienen excusa. (Rom 1.20)

2C. (v23b) Puede Escoger A Dios Como Su Amo

1D. (v22) El nuevo Amo nos santifica y nos da la dádiva de la vida eterna.

2D. Yo no entiendo cómo un hombre puede rechazar el don de justicia. Es tan sencillo... Es gratis. Es un regalo. No hay que hacer nada para tenerlo todo.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. (Jn 14.6)

Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Rom 4.5)

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. (Jn 3.36)

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo. (Ef 1.3)

CONCLUSIÓN:

En Romanos 6 vimos la muerte de Cristo y su relación con la muerte del cristiano. En la crucifixión de Cristo tenemos la santificación.

1. (v1-14) Dios nos bautizó en Cristo y así fuimos muertos para vivir (habla de nuestra santificación en Cristo, no por obras)
2. (v15-23) Dios nos bautizó en Cristo y así fuimos libertados para servir (habla de nuestra santificación para Cristo). Como dijo Newell:
 - La ley hizo que la bendición del hombre dependía de la devoción.
 - La gracia provee la bendición incondicional cuando no la merecemos.
 - La devoción podría seguir la bendición, pero no siempre es así.
 - O sea, somos ya santificados y las obras nada tienen que ver. Las obras deben manifestarse porque somos santificados. No podemos ganar el favor de Dios trabajando. Ya lo tenemos, así que vivamos en esta gracia.

En Romanos 7 vamos a ver la muerte de Cristo y su relación con la ley. Es la realización de todo lo que hemos visto hasta ahora. Habla del conflicto en la vida.

1. (v1-6) Vamos a ver nuestra posición: que estamos libres de la ley.
2. (v7-25) Vamos a ver nuestra práctica: que siempre luchamos contra la ley.